

***Diálogo sobre la ponencia de María-Milagros Rivera
Garretas***

Núria Jornet

Yo, únicamente, para empezar, aunque no sé muy bien cómo hacerlo, me he quedado entre otras muchas cosas, pues es un texto para ser leído, con la idea de la espera, y con la frase que dice que el cristianismo empezó cuando una mujer dijo “sí”, y lo dijo en una espera creativa y no letal, con un libro en la mano, por enlazarlo con lo que decía ayer Donatella. Por eso te pido que para enlazar con la primera protagonista de la historia, a la que conozco, expliques un poco más qué vínculo podría haber entre esta protagonista y las madres de la Liga de la leche, porque quizá esa protagonista tiene una hija de la Liga de la leche y quizá le ha dicho “Sigue”.

María-Milagros Rivera

Yo reconozco que me costó mucho ver el vínculo entre las dos partes del texto, aunque de alguna manera sabía (las mujeres sabemos muchas veces por una intuición, porque la escritura también se impone) que el vínculo estaba. Y ahora lo que veo es que las hijas de las feministas (las hijas de las mujeres de mi generación que hemos tenido hijas) han estado muy expuestas a la desmesura de las madres, muy expuestas a la desmesura de la doble jornada, por ejemplo, que es una desmesura y lo seguirá siendo siempre mientras exista, porque es irreconciliable una jornada con otra, por suerte. Han estado muy expuestas a la desmesura de la emancipación pero, de alguna manera, ellas, en vez de ir en contra de la emancipación, han recuperado el vínculo con algo nuestro. Algunas feministas las critican diciendo que son unas carcas, que vuelven a casa, como si la casa en la que están ahora fuera la misma que la casa en la que yo nací, pero no puede ser la misma ni siquiera en su sustancia, pues ha pasado el patriarcado por encima de ella,

o por debajo. Yo pienso que ellas han recogido esa noción de la desmesura de sus madres y la han llevado al sitio más inesperado, al sitio que nunca habrían podido imaginar sus madres. O sea, la noción de desmesura como algo propio, como el más de una mujer, la hemos transmitido, esa desmesura de las emancipadas que nosotras discutíamos si eran mujeres u hombres: nada, da igual, ellas han visto una desmesura femenina que dialogaba con un deseo de excelencia suyo, y han cogido esa posibilidad y la han traído al mundo de otra manera, otra manera porque el final del patriarcado ha permitido que la maternidad de mi generación se haya transmitido, por lo general, sin la ruptura con la madre. En este sentido, yo pienso que entre Lluïsa Núñez, para entendernos, y mi hija, que es de la que yo he aprendido de la Liga de la leche, de ella y sus amigas, hay un vínculo que en la vida habría visto: precisamente en esa desmesura que ahora tiene una relación de amistad con la medida, lo cual es más difícil de vivir que la desmesura antigua, porque la desmesura antigua se convertía en un absoluto que tiraba de ti, y ahora es una conflictividad continua, continua, en ellas: ahora todo, ahora nada, ahora sí, ahora no, también porque se trata de algo vivo que no se puede estereotipar.

Mariana de la Vega

Se me ocurría cuando hablabas la figura de la abuela en ese diálogo, en esa discusión y en ese conflicto permanente, y la Trinidad de la que hablabas, y la figura de la abuela también en el primer relato dramatizado: pensar no en términos de mujer contra mujer sino de tres mujeres hablando ahí.

Erika Irusta

Yo pertenezco al mundo de las mujeres de la Liga de la leche como *doula*, y hay algo que cuando has hablado de negativo, de qué negativo tendrán ellas y cómo lo resuelven, cuando decías: “no lo sé”, para mí es complicado el hacer ver que existe un negativo dentro de cada una,

**María-Milagros
Rivera Garretas /
Diana Sartori**

como hay día y noche, esto es muy complicado, y yo me encuentro con que ellas pueden llegar muchas veces a no ver esta parte de cómo se sienten ellas como mujeres, esta parte del negativo de una misma como mujer. Porque ellas muchas veces se ven como madres como una gran revolución maternal (muchas veces se habla de maternar el mundo) y cuando las suscitas a pensarse como mujeres, a dibujarse como mujeres, hay como un colapso aquí, es como no querer, como que eso ya está pasado: como si nuestras madres ya lo hubiesen pensado y no queremos repensarlo. Existe como un vacío que está muy lleno, como un vacío falso. Y cuando se habla de lo negativo cuando hacemos reuniones, lo que sale es el negativo de lo de afuera, de lo que se nos pone en medio en el criar a nuestros hijos, de cómo se cuestiona nuestra crianza, pero este sentir el negativo como mujer que elige o que se impone, no suele salir. Y es algo que yo creo que es muy importante que podamos poner ojos para acompañar en esto, porque te encuentras con una evasiva al cuestionamiento de la mujer que elige y hasta qué punto elige y no es arrastrada por unos ideales de maternar el mundo. Quería saber qué ves en relación con este negativo que dices que no sabes, y yo que trabajo con ellas tampoco sé. Gracias.

María-Milagros Rivera

Gracias a ti, porque lo has explicado ya todo. No sabía que fuera tan preciso, que estuviera tan claro ese conflicto, que yo sí que lo veo, entre mí como mujer y el deseo de ser madre, que también es su propio deseo: el deseo de ser madre a tiempo pleno y el deseo de ser mujer. Es como si otra vez la doble jornada se hubiera trasladado a otro sitio, distinto pero con esa dualidad que a veces parece que nos persiga. Yo lo que no haría es pensarlo como una elección entre libertad de elegir e ideales de maternar el mundo, porque por ahí se va enseguida al sitio oscuro de la binariedad, y de la binariedad sale muy poco fruto: sale contraposición, sale lucha que a veces es necesaria y sale conocimiento de quién es el enemigo o la enemiga, si los tienes, y eso es muy importante, pero

en estos otros ámbitos de la vida, que son muchos, por ahí no: es más bien una costumbre que nos ha impuesto la escuela, el verlo todo así; y entrando por ahí no se va a ningún sitio. En cambio, si se ponen las dos cosas juntas al mismo tiempo, sí. Porque yo creo que el rechazo de las madres a hablar de lo que ellas querrían ser como mujeres, es significativo; y no es traducible como “ahora vas a ser madre para siempre y nada más” (eso era antes, o se decía, tampoco sé si lo era, se usaba ese cliché con una cierta insidia porque el patriarcado te implicaba que ya nunca más serías sexualmente deseable para un hombre, etc., eso se fue con el patriarcado). Pero lo que nosotras querríamos y las mediaciones que querríamos tender al otro sexo, que finalmente está ahí y son hijos de madre, son hermanos y compañeros, maridos y amigos, colegas, etc., ahí también hay trabajo que hacer. Pero ¿cómo juntar esas cosas que parecen opuestas? Porque el ser mujer como algo independiente de la posibilidad de ser madre también fue, en parte, una abstracción del feminismo. Para terminar el patriarcado puso el acento ahí, pero quizá ahora se puede ir viendo que el ser mujer y el ser madre coinciden en unas cosas, no coinciden en otras, y encontrar en qué coinciden, cuánto, cómo, y qué creatividad se puede sacar del vínculo entre el ser mujer y el ser madre. Porque, finalmente, cuando eres madre, eso es una nueva alteridad, que está dentro de ti; siempre tienes una alteridad dentro de ti, pero ahora tienes otra, otra y de mucho peso y, además, esa es una alteridad, con frecuencia, diría, ahora con mucha frecuencia incluso, muy deseada. No es una alteridad nacida sobre todo de lo reprimido, de lo negativo que cierra, sino de algo muy deseado. Pero, parece ser que todavía las mujeres sabéis, las de la Liga de la leche, las más jóvenes o las que estáis ahí, sabéis que el ser madre no anula el ser mujer ni tampoco hace una síntesis ni una simbiosis y, por tanto, que el juego se complica. Pero se complica el juego, no es un juego al tenis entre dos adversarios, ni al fútbol, no es un juego dialéctico de ganar o perder sino que son juegos creativos de desplazamientos que no tienen movimientos presignificados, predeterminados. Yo creo

que lo que vale ahí es hablar y, si hay miedo, esperar, hablar más tarde.

Lali Valls

Yo quiero hablar desde mi maternidad y quería dar las gracias a la organización. Me ha encantado tu planteamiento y, sobre todo, has dicho una palabra que, bueno, que la crianza de los hijos es amor y presencia, amor en presencia: aquí está el término presencia, que es estar presente. Yo, con mis hijos, cuando eran pequeños, y voy a hablar de mi experiencia, simplemente me di cuenta de que no sabía amar, y de que el camino para aprender a amar era aprender de ellos, y sigo aprendiendo. Tú planteas esa pregunta: ¿puede la mujer con todo eso?, con la maternidad, con el patriarcado, con todas las dificultades de decisiones, de renunciar a muchos deseos, propios, pero que, simplemente, como yo estoy dedicada o he querido dedicarme a mis hijos pues tienes que renunciar, a una carrera, a una presencia en aquello para lo que te has preparado, pues yo no sé cómo sobrevives, pero sobrevives sobre todo con el amor: para mí, mis hijos, los jóvenes, están más cerca del amor de lo que estaba yo, se comen menos el coco, como si dijéramos, en cuanto a educación, y he tenido la suerte de que he querido y he podido aprender de ellos, como tú has dicho, que la primera maestra ha sido para ti a veces tu hija. Pues yo creo que en este tiempo de proliferación de tanto maestro y gurú iluminado, quizá deberíamos también las madres bajar un poco a la tierra y ver qué nos está diciendo un niño con una pataleta, y escuchar mucho más, pues yo creo que son tiempos en los que no hay escucha ni a los niños ni a los adolescentes. Yo ahora vivo con tres adolescentes, con todo el enfrentamiento, y a la vez no sé cómo lo hago para sobrevivir, pero me siento muy apoyada sobre todo porque, después de haber vuelto a casa hace mucho tiempo a pesar de tener una preparación, que se ha juzgado como una inversión a la que yo he renunciado porque era del patriarcado y no he querido entrar en la maquinaria de regalar mi tiempo a una empresa, pues me siento

apoyada, cosa que durante muchos años no he sentido. Doy las gracias porque creo que estamos avanzando, y me encantaría sobre todo que los hombres participasen más de esta apertura, y en eso estamos.

Isabel Martos

Muchas gracias por la intervención, que me ha abierto la perspectiva de percibir ese valor de la maternidad en las jóvenes de hoy en día (yo soy casi de tu generación). Mi pregunta es qué tendría que ver esta nueva reivindicación de la maternidad y, sobre todo, del tiempo de las mujeres a los hijos y la casa que sería mantenerse al margen de lo que sería el mercado laboral, con lo que sería el paro, el desempleo, como estrategia estructural de la sociedad en la cual se establece una mayor sumisión del trabajador y de los empleados, sean del tipo que sean, aquí no hago diferencias. Es decir, o estás en estas condiciones o si no te vas a la calle porque hay tres mil esperando. Eso por un lado y, por el otro, esta pregunta tiene que ver con el libro este de ciento cincuenta años de consejos de expertos, con que a las mujeres también se nos venden toda una serie de ideas expertas, curiosamente los hombres, otro tipo de gurús, curiosamente los expertos son otro tipo de gurús, no nos engañemos, y esta relación, ¿sabes?, mercado laboral y este tipo de expertos, expertas, que puedan estar dando consejos por ahí.

María-Milagros Rivera

No te entiendo bien: esa relación entre mercado laboral y expertos, ¿de qué consejos estás hablando? Porque hay muchos consejos.

Isabel Martos

La Liga de la leche, antes que esta liga yo recuerdo, años atrás, que se hablaba de la lactancia... Desconozco mucho eso pero yo como que vengo de la otra parte, de las mujeres que reivindicábamos la presencia de la maternidad pero al mismo tiempo de nuestro espacio laboral y profesional, y todo esto. Es decir, que ha habido ahí un cambio, un

desplazamiento, que no sé qué fondo tiene. La pregunta que te hago es esa.

María-Milagros Rivera

¿Te refieres a las mujeres que han sido expulsadas del mercado del trabajo por su violencia?

Isabel Martos

No exactamente, no, sino qué relación ideológica puede haber entre ese cambio que se ha dado en el mercado laboral desde hace unos años y la reivindicación nueva del espacio del hogar, de la lactancia y todo esto.

María-Milagros Rivera

Realmente no es una reivindicación: es una cosa que ellas aisladamente han ido descubriendo que querían hacer. Y, luego, se han encontrado con que había otras por allí que estaban haciendo lo mismo y no tenían ni idea unas de otras. Como nos pasó un poco en el feminismo de los años setenta, que tenías una búsqueda, una herida muchas veces y un sufrimiento siempre o casi siempre, y creías que eso era solo tuyo, que tú no te adaptabas y todas esas cosas, y de pronto ibas a un mitin, que no sabes cómo viste el cartelillo por ahí y fuiste, y te encontraste con otras cien o con veinticinco que tenían la misma herida o la misma pregunta, a veces sin herida. No sé si tú me estás sugiriendo que hay entre los expertos y entre tantos consejos que nos dan a las mujeres (pero que las mujeres escuchamos poco) de que volvamos a casa con la idea oculta de que así la tasa del paro será más decente; no sé si ibas por ahí. Yo creo que si te lo preguntas a ti misma, verás que no. Es decir, las que yo he conocido de la Liga de la leche son mujeres que han vivido mucho, son muy instruidas, como la mayor parte de las mujeres de nuestro tiempo en muchos sitios del mundo, y han pensado más en la profesionalización que en la maternidad; pero que de pronto, por algo que no creo que venga de estos consejos, ni mucho menos, han encontrado ese vacío en el propio cuerpo que a veces o muchas veces le lleva a una mujer a

desear ser madre. No porque esté sola sino porque busca otra compañía distinta, del mismo modo que otra esa compañía no la busca y no quiere ser madre. Yo creo que ahí el valor de la indoctrinación es bajo. En realidad, estas mujeres no se sabe qué pasará con ellas en el mercado del trabajo. Y también hay que decir que con frecuencia son mujeres que resolvían mucho en la empresa y en el capitalismo postfordiano de los servicios, o sea, que por su formación y por su ser mujeres, daban mucha plusvalía, no convenía expulsarlas del sistema.

Elizabeth Uribe

Voy a partir de agradecer a Milagros esta reflexión y la quiero tomar a partir también de mi relación con mi hija. Yo hago parte de una generación que de su país de nacimiento ha tenido que venir a otro lugar y que en el transcurso de su vida, por una opción personal biográfica y circunstancial histórica, optó por lo que se llamaba entonces doble militancia: militancia en la izquierda y en el feminismo. Yo no viví una maternidad clásica: no crié a mi hija como el canon de aquel momento marcaba. Una de las grandes dificultades que yo he tenido es la pregunta de si sabía o si había vivido el amor, el amor en las dos relaciones que para mí eran significativas: mi madre y mi abuela, y mi hija. Y con mi hija he hecho una travesía que me ha llevado, por un lado, a hacer mucho trabajo personal de explorar y preguntarme, que seguramente no está acabado, y de verla también a ella debatirse entre el contra el legado de su madre (yo era feminista en su país y además no la había criado yo sino que la crió la abuela) y el verla en su propio proceso de poner en palabras esa vivencia en relación conmigo y en relación con algo que me parece importante, que es un trabajo de contactar consigo misma. Y desde ahí también me parece que en esta generación con la cual como madres nos interesa dialogar, más lo que nosotras somos, está un trabajo sobre sí mismas distinto del feminismo de la autoconciencia en el que nosotras estuvimos y el de la práctica de la relación, donde o fuimos a las terapias psicoanalíticas; en este caso nuestras hijas pudieron ir a

otro tipo de trabajos terapéuticos donde el cuerpo y las emociones se conectan con la mente. Porque a veces quizá nos sobren tantas palabras y nos haga falta escuchar las emociones y las conexiones con lo que estamos viviendo. He durado incluso dos o tres años sin poder hablar y mi hija no querer comunicarse conmigo, y lo digo porque con Milagros esa travesía la he dialogado mucho; y, cuando mi hija puede por fin a través de todo ese proceso mirarme de otra manera, no en contraposición, mi hija pudo y ha podido hacer dos cosas: hacerse viable en el mundo más allá de lo que el mundo le pide que sea: una mercancía de trabajo, que no es lo que yo he querido para ella, y el querer también ser madre; lo tiene claro, con o sin pareja; cuando yo pensaba que ella habría decidido no ser madre por su propia biografía conmigo. De ahí que quiero decir, y me parece importante esta reflexión: por un lado, cuando escuchaba a Milagros, había dos preguntas que me salían en la primera parte: la perfección. Me gustaría concretarla porque a veces la perfección en la que yo me he colocado me ha bloqueado y me ha paralizado. Dos: el ganar, la pregunta del ganar, el ganar en qué sentido, en cómo, porque quizá también yo he hecho una objeción con ello y me coloco en un lugar que no es, no sé qué palabra poner, pero es un lugar 'o de una entrega total al mercado o de un paralizarme y no llegar adonde mi deseo ha querido llegar. Y finalmente voy a mencionar un vídeo que circula mucho en *You Tube* que expresa parte de lo que quiero decir. Hay una imagen de dos bebés que están comunicando, y cuando comunican, para mí es importante mostrar que la comunicación no es solo las palabras, las palabras en el sentido de lo que habitualmente entendemos por lenguaje y lo que también implica simbolizar. Es decir, el lenguaje para mí es todo, es lo que digo, cómo lo digo y todo lo que mi cuerpo está diciendo. Y a veces, por lo menos a mí, me ha sobrado una palabra en mi biografía que no ha estado vinculada con una de las dos preguntas que Milagros ponía: el tiempo y el amor. Una palabra que no te armonice contigo ni te coloque fecunda ante el amor es una palabra que no me vale, no. Es una tarea con la que el feminismo o

las que tuvimos una biografía más emancipatoria hemos de saldar cuentas. Y le agradezco a Milagros esta exposición y toda la práctica de relación con ella donde este esfuerzo amoroso está en poner también palabras.

Isidora Ribas

Simplemente me ha sorprendido la última intervención porque un poco mi intervención iba por ahí, no desde el punto de vista biográfico o vivido, pero un poco sí que creo que deberíamos hacernos la reflexión de que, a veces, buscando la perfección, incurrimos en “imponer algo”, sobre todo en este caso en el que veo que la lucha de generaciones siempre ha demostrado que a veces nos equivocamos. Y seguramente estas hijas en el fondo sí que han visto algo que no les ha gustado de la educación recibida, de las experiencias vividas, y hay una reacción, pues todos sabemos, todas sabemos, en qué se han equivocado nuestras madres, en el fondo. Creo que algo puede haber ahí, y no pasa nada porque toda la historia está demostrando que hay equivocaciones.

María José Núñez

Hablas con tanta seguridad del final del patriarcado, pero yo siento que a veces todavía tengo que dar muchas explicaciones a mi hija del mundo exterior, y aunque a veces en el interior de las casas hemos creado otro “reino”, yo sí que siento que cuando salgo al exterior tengo que ir haciendo aclaraciones. Y entonces no sé si el hecho de nombrarlo es para anticiparlo, pero a veces no sé si está tan acabado. Ojalá.

María-Milagros Rivera

Cuando Elizabeth hablaba de la perfección, e Isidora hablaba de la reacción y de la reflexión que deberíamos hacer sobre la perfección, coincidían en algo. Yo creo que hay un sentido femenino de la perfección: si se reconoce la sexuación de la perfección, se ve un ámbito mayor. El sentido femenino de la perfección, que está en Teresa de Jesús, por ejemplo, consiste, como el participio perfecto, en

hacer, en crear, sobre algo ya creado, en crear sobre algo que ya está. Este sentido de la perfección no frustra. Frustra el sentido, más masculino que femenino, históricamente, sin determinismo alguno, moderno y postmoderno, de la perfección, que es el crear de la nada. Y sobre el ganar, que parece una palabra muy masculina y fea a quien tiene tentación del bien sobre todo, el ganar, el perfeccionismo, etc., denostados: no, no. La madre intenta crear sobre lo ya creado. Ha sido en parte, en mucha parte, creado por ella sí, pero aquello que llega, llega de maneras muy inesperadas y con unos talentos desconocidos y con unas desventajas ya del orden fisiológico a veces, desconocidas, es ese crear desde ahí. Es un sentido de la perfección que perfecciona lo ya creado. Y ahí no hay absolutos, no hay miedos, no hay necesidad de reacción. Y sobre lo que hayamos hecho equivocadamente las madres emancipadas y las no emancipadas también, sí mucho, mucho hemos hecho mal; pero a mí, mirar a otras mujeres desde la reacción a o contra algo, mirar el hacer, la obra de alguien interpretándola como reacción, me gusta solo cuando es estrictamente reacción, estrictamente, del modo más reificado. ¿Por qué? Porque pienso que en la relación con la madre pocas veces es solo reacción. Cuando se entiende solo como reacción, se le quita su trascendencia, Y en la relación entre una hija y su madre, casi todo bordea la trascendencia. Por eso duele tanto. Si una ha luchado por que su hija sea universitaria y luego le dice que lo que prefiere hacer es algo para lo que no necesitaba toda esa lucha, si se entiende como reacción, claro que es destructivo. Y, en cambio, hay ahí una búsqueda que el tiempo dirá, si lo dice, pero no es de excluir la búsqueda. Y luego, sobre el final del patriarcado: quedan muchos patriarcas sentados ante sus escritorios, muchos; pero hay un texto de Clara Jourdan en la revista *DUODA* que es muy elocuente sobre esto. Ella habla en él, más que del final del patriarcado, de algo que es fundamental en el final del patriarcado: la libertad femenina. El patriarcado excluye la libertad femenina, la libertad independiente de todo lo patriarcal: el patriarcado ha anhelado ocupar todo el espacio de lo vivible

y, por tanto, las mujeres hemos reaccionado interpretando lo que hacíamos como una reacción contra el patriarcado, y, así, dándole crédito. Cuando la libertad femenina fue descubierta por el feminismo de los años setenta y fue descubierta como algo que está en nosotras y que es algo totalmente independiente del patriarcado y es algo que ni siquiera lo discute, nos dimos cuenta de que la falta de libertad que tú encuentras cuando sales a la calle o te encuentras a un patriarca sentado en su escritorio, esa falta de libertad es libertad femenina. ¿Por qué? Porque tú ya la vives como falta de libertad, como ausencia de libertad. Si no, la vivirías como lo más normal del mundo, algo ante lo que te tienes que plegar, y esperar. La libertad femenina existe en nuestro mundo todo el rato, porque cuando un hombre violenta a su mujer, lo vivimos como un delito, como una falta de libertad femenina. Por tanto, la vivencia de algo como falta de libertad femenina, es libertad. Y ¿para qué sirve esto? ¿Sirve para hacer una disquisición académica? No. Sirve para que una no se desgaste, porque si tú te vas desgastando diciendo a un mentecato o a un pesado ¿por qué no te das cuenta de que ha terminado el patriarcado? y él no entiende, te estás desgastando inútilmente. A no ser que sea alguien a quien quieres mucho y te valga la pena. Si no, no sirve de nada la energía política que ahí se pone. Si un ginecólogo es un patriarca, te vas a otra que no lo sea, porque hoy sabes que las hay aunque no todas, pero tú sabes que tu búsqueda ya no está ahí, no consiste ahora en luchar contra eso, sino en decir adiós muy buenas porque estás muerto. Hay una fricción también, sí, también en mí con las colegas que sé que son patriarcas de mucho cuidado, porque también el patriarcado tiene sus flecos dentro de mí. Y entonces, nos reconocemos. Es una revolución simbólica el final del patriarcado, una revolución de sentido, pero luego la basura hay que barrerla, las mujeres lo sabemos bien, hay que volver a encontrar el orden de las cosas, porque lo simbólico, cuando cae, si cae muy deprisa, cae encima de la gente, y entonces se cae encima de ti el patriarca con escritorio incluido. A veces nos dicen ¿por qué no destruí

**María-Milagros
Rivera Garretas /
Diana Sartori**

la universidad, si tenéis tan claro que es patriarcal? Es política lo que queremos. No destrucción.

Gloria Téllez

Dos cosas, pues es tarde ya. Una, decir que esto no es de ahora, es de hace ya mucho tiempo esta forma de pensar. Os recuerdo que Christiane Collange, una periodista feminista francesa hace treinta años escribió un libro que se llamaba *Je veux rentrer à la maison*, quiero volver a casa, cosa que tiene su lado reivindicativo, romántico, etc. Pero la pregunta es: ¿No lo ves tú muy peligroso, y más ahora (acordaos del final del franquismo, cuando termina algo como el patriarcado puede dar unos coletazos que pueden hacer mucho daño), para una mujer que regresa a casa, el peligro de perder su independencia y sobre todo su libertad si no trabaja? Si deja todo, alguien la tiene que mantener, y ese alguien será alguien que va a tener poder sobre ella.

María-Milagros Rivera

Yo creo que ella no perderá su libertad: perderá la mía.
¿Me explico?

Gloria Téllez

No.

María-Milagros Rivera

Perderá una libertad que ya ha cumplido su proceso histórico. Por tanto, perderá una libertad que no coincide con la libertad que le sirve a ella en un mundo cambiado precisamente por mi libertad. Es decir, el volver a casa no existe. Solo vuelves a casa cuando has cogido el tranvía y luego lo vuelves a coger. Pero, dicho metafóricamente, como un proceso de vuelta a casa, no: no existe. Precisamente están dando una oportunidad a la revolución ahí. La casa de la que yo me fui ya no existe, no pueden volver a esa casa. Vuelven a otro lugar. Incluso en la universidad lo estamos viendo. Estamos viendo que no tenemos alumnas que se quieran quedar, y no será porque no tenemos alumnas y porque no tenemos buenísimas alumnas. Empiezan

a ver también que esos espacios que fueron de libertad para mí y sobre todo fueron de liberación para mí y tuve que convertirlos, aunque en pequeño, en un trocito, en espacios de libertad, no son suficientes para ellas. No es que exista ese vuelvo a la casa, no: esa libertad que ahora dependerá de un hombre, no. Dependió en su momento. Esa fue mi libertad. Mi libertad ha sido la doble explotación, y no renuncio a ella. Mi libertad ha sido el generar una plusvalía inaudita. Ha tenido ese precio, y no renuncio a ella. Me parece muy sensato que otras piensen que esa libertad, bueno, tú la has pagado, muy bien, pero yo ahora voy a ver si me la negocio de otra manera. Si siempre es así, vamos a tener muchos hombres parásitos. No. Cuando me han puesto ante la cara algo distinto, digo ¡ah! Esto es una crítica, estas ya se han dado cuenta de lo mucho que yo he trabajado, y han visto que quizá un mundo más humano sea un mundo en el que no se trabaje tanto y, como se suele decir ahora ya demagógicamente, no se consume tanto. Yo esto no lo digo porque todavía me suena demagógico, pero es verdad. Va por ahí. No, no están tan desprovistas como a veces tememos. No. Lo cual no quiere decir que yo no siga pensando sobre mí lo que pensaba y haciendo conmigo lo que hacía.

(Transcripción y edición de María-
Milagros Rivera Garretas)

Diálogo sobre la ponencia de Diana Sartori

Gloria Luis

Me gustaría que hablaras un poco más de lo que has dicho; si lo he entendido bien, has dicho que la medida de la justicia sería la misma medida, la propia medida. ¿He entendido bien?

Diana Sartori

No..., no fui clara, lo que quiero decir es que no hay una medida común, lo que es común es la falta de medi-

da común. Pero esto no es un problema porque no es la medida común lo que consiente juzgar...

Creo que esto es una deformación del pensamiento, una tergiversación del pensamiento típicamente moderno, pensar que si nosotras logramos decir que algo es justo, si logramos medir cualquier cosa, es en el fondo porque estamos aplicando una medida precedente que existe. Una medida que podemos llamar absoluta, la misma, pero que es anterior, precedente. Yo creo que esto es algo que produce, en gran parte, el sentido de luto, de crisis cuando se dice que ya no tenemos la misma medida, que ha caído el nombre del Padre, que ha caído la medida, que Dios ha muerto. ¿Y cómo lo haremos ahora? Pues como hemos hecho siempre, sin ella. Lo haremos como lo hemos hecho siempre, no es la medida aquello que garantiza el juicio. La medida viene después del juicio, nosotras somos las medidas vivientes, aprendemos a medir con la práctica, como aprendemos todas las cosas: por ejemplo el lenguaje, nuestro lenguaje. Nuestra madre no nos ha dado un diccionario con las definiciones precisas de una palabra, no nos ha dicho qué era preciso hacer, nos ha dado ejemplos de juicio y nos ha enseñado a ser medida de la realidad, en una medida compartida con los otros, reconocible por los otros, no nos ha dado una medida absoluta. Por ello, si nosotras pensamos que la medida viene después del juicio podemos estar más tranquilas.

Doy un ejemplo muy simple, mi amiga que está aquí y que trabaja conmigo, Clara, sabe que cuando se enseña es necesario con frecuencia juzgar, medir las pruebas, evaluar y desde hace muchos años la didáctica produce modelos que se llaman plantillas, indicadores, objetivos, criterios objetivos, en Italia se llaman *griglie*..., pero cuando yo debo evaluar una prueba, uso la plantilla, pero la plantilla no viene antes del juicio, primero se produce mi juicio y luego utilizo la plantilla, si veo que hay alguna cosa que no funciona tengo que cambiar la plantilla no mi juicio. Cuando hago los exámenes y me preguntan

cuál es la plantilla que usas, dónde está tu plantilla, yo digo, soy yo la plantilla, hace muchos años que estudio, tengo una preparación para ser una plantilla, para emitir un juicio, ciertamente esto no quiere decir que cada uno juzga como quiere, los juicios son compartidos, se habla, deben ser reconocibles por otras personas, deben entrar en una relación de comunicación, esto no quiere decir absoluto relativismo, desafortunadamente el pensar que hay una plantilla que funciona no quiere decir que cuando ya no existe la plantilla ¡ah! no se sabe juzgar, no es así, es lo mismo que ahora cuando se dice cómo podemos vivir sin el Padre, como hemos hecho siempre, como lo hacíamos antes. Por lo tanto, yo creo que hay un gran conflicto en este momento, porque la medida está cambiando seguramente, pero ha caído una medida que en realidad no medía nada, una medida que no era aquella que consentía vivir y que por tanto si cae yo no me dejo llevar por la desesperación, las cosas funcionan lo mismo, o tal vez peor, pero, quizás en realidad nos debemos dar cuenta de cuáles son las medidas que de verdad usamos y que usábamos antes.

María-Milagros Rivera Garretas

Me ha encantado lo que has dicho, tu hipótesis, este llevarlo un poco como Simone Weil: nosotras, nosotros no somos justos... pero, bueno, no quería ir por ahí... Me preguntaba cuando decías “ha caído una medida, no nos asustemos porque no medía nada”. Me venía a la cabeza un dato que a mí siempre me ha sorprendido mucho, relacionado con la justicia, y es que, en España, en la población carcelaria sólo el 8% son mujeres. Me preguntaba si el susto sobre la medida que ha caído sea un susto sobre todo masculino, y quizás nosotras ahí tenemos la sensación de que ha cambiado menos la cosa; porque antes ya juzgábamos en primera persona, nos sometíamos a juicio y nos presentábamos como medida del juicio. Me preguntaba si esa medida en realidad funcionaba para un sexo y el otro no la necesitaba o no era ésa la que funcionaba.

Diana Sartori

Es una pregunta muy difícil. Porque ¿qué ha dejado de funcionar? Porque algo ha dejado de funcionar. Ha caído una medida. Pero lo que yo creo es que la medida que siempre ha funcionado de verdad era una medida informal, viviente, que es la que tú aprendiste entrando en el mundo gracias a la medida viviente de tu madre; ese sentido que te ha dado de medir, aquello que puede frenar el mal, porque si no, no hay nada que lo frene, que le impida ir más allá. La medida que sirve, que hemos tenido siempre, que está ahí, es la que viene de la enseñanza viviente, de una enseñanza también compartida por los hombres. Y lo que ha hecho la historia de la modernidad es que ha creído regir ese mecanismo, sustrayéndolo a las madres, intentando sustraer esa mediación viviente. Muchas mujeres han creído en esto y han dejado de confiar en esa mediación viviente y han confiado en una medida única. Mujeres que la han tomado al pie de la letra, mujeres emancipadas; y otras que han mantenido el valor de esa medida que ha estado ahí. Creo que ha habido diferencias grandes entre mujeres y hombres en relación con la ley; hay mujeres que han creído en la ley y han pensado en confiar su libertad a la ley, y ello nos ha llevado, en parte, a la situación en la que nos encontramos.

María-Milagros Rivera Garretas

¿Tú crees que en el amor entre mujeres y hombres las mujeres hemos abandonado la medida viviente?

Diana Sartori

Hay un par de cosas que hacen pensar que sí, que se haya producido un abandono; la primera es que hay más imaginario que cuerpos vivos, que seres vivos. Los amores funcionan más a nivel imaginario que entre los dos seres vivos, se juega mucho a nivel de imaginario... El segundo elemento es que cuando pienso en los divorcios pienso que allí, con frecuencia, se abandona la medida viviente y ocurren desastres, pero cuando ya se ha perdido el amor es difícil porque la difusión del abandono de la medida

viviente produce daños por todas partes. Cada vez que se hace hay daños. Si tú quieres establecer reglas en las relaciones humanas sustrayendo fuerza de medida viviente, siempre se acaba en algún desastre [...]. Ciertamente, el problema es que si te centras en la medida viviente debes también centrarte en las relaciones de formación de la capacidad de medir. Si no mides, si renuncias a medir, no puedes enseñar la medida. Si las madres renunciases completamente a juzgar, los niños no aprenderían nada, si las madres se regulasen por los derechos de los niños sería un desastre... como lo es en la enseñanza, en el ejercicio de la justicia o un poco por todas partes, desgraciadamente; se ha producido también una caída femenina de saber sobre estas cosas, hemos cedido un poco de terreno, creo que se puede producir esto, no sé, yo no conozco a nadie de la Liga de la leche ni cuáles son las cosas, ni porque las impulsan, pero creo que se pueda pensar que seguramente allí es en las relaciones donde se mide, personalmente, en casa, en la relación directa que puedes tener con los hijos. Esta relación atraviesa la capacidad de prescindir de las reglas férreas de control, de castigo. Si abandonas aquel terreno, abandonas el terreno de la capacidad de poner en circulación el juzgar, como si de repente abandonásemos la idea de que la lengua se enseña personalmente y le pusiésemos en la mano una gramática y un ordenador, en fin, no puede funcionar. Hay una caída, se puede estar preocupada por ello. A veces, se puede ver, es como si existiese un saber femenino que ha dejado un poco ese aferrarse...

Ivette Roche

Solo quería comentarte a raíz de lo que ha preguntado antes Gloria; y es que escuchándote me ha venido a la cabeza un movimiento que hace tiempo que existe, el de las “Escoles lliures”, y que justamente en el libro de *Libertad y límites* (*Libertad y límites. Amor y respeto. Lo que los niños necesitan de nosotros*, Barcelona: Herder, 2006), Rebeca Wild comenta que estas escuelas proponen un cambio a la hora de poner límites. En lugar de decir “esto

no se puede hacer”, dicen “yo no te dejo hacer esto”... todo pasa por la persona que tienes delante, y se hace en relación. Luego, en el trabajo con los niños o con las personas adultas, ves que cuando esa medida pasa o ha pasado por ti algo grandioso ocurre, algo que hace la diferencia. Es un movimiento que nació hace tiempo pero que ahora en Barcelona está teniendo de nuevo mucha influencia, incluso en alguna escuela pública.

Diana Sartori

En mi experiencia cuando enseñé este cambio funciona porque las personas me deben responder directamente a mí y yo me hago cargo de la cosa y no digo “estas son las reglas, has hecho algo fuera de las reglas” [...]. Las formas tienen importancia no podemos sostener todo siempre nosotras, por fortuna se ha hecho..., al inicio nuestra madre lo hizo, pero incluso ella no estaba sola, estaba en el mundo, estaba en mediación con el mundo, con otras personas, con el lenguaje, con las estructuras, no era simplemente una pura voluntad personal, no existe un arbitrio total. Cuando haces esto debes de estar en grado de demostrar que eres, también, una mediación con un sistema de reglas más grande que tú, no es simplemente un “tú haces lo que yo digo y basta”, esto es un modelo soberano de la voluntad, de la decisión, que incluso es muy moderno, no se confunde con este “ahora decido yo”, porque en realidad es otra cosa, mostrar como se es capaz de estar en un sistema más amplio que tú, pero sabiéndolo mediar, haciendo ver que tú estás en el punto siempre vivo de este sistema... porque puedes cambiarlo, lo puedes asumir y sin ti no viviría y así sucesivamente.

Juliana Ben

Hago el máster en Duoda. Creo que en esta discusión sobre la medida y sobre medirse, se trata de encontrar el deseo. Y yo pensaba que quizás lo que necesita la mediación no es la medida..., la medida femenina. La mediación de la medida... Esto de la mediación me ha hecho recordar una clase que tuvimos con Núria. El deseo no necesita

mediación, lo que necesita mediación es encontrar el deseo, y yo estaba pensando si se podía trasponer a la medida, la medida no necesita mediación, lo que necesita la mediación es encontrar la medida, la medida femenina... ¿me comprendes? ...

Diana Sartori

Lo que me resulta más difícil es la frase del deseo, no la he entendido bien, “que el deseo no tiene necesidad de mediación, lo que tiene necesidad de mediación es encontrar el deseo [...]”, me resulta muy difícil, pero lo pensaré.

Sobre la otra cosa, ciertamente, en realidad, la mediación es necesaria para que tú puedas hacer a tu vez una mediación que no será la misma, la situación será distinta, tú te encontrarás en otra situación, por lo tanto, en realidad no es como pasar el testimonio, la mediación no es pasar lo mismo, “esto te lo paso y luego va a otra parte” [...], no es una mediación que solamente se transmite, las cosas no van así, no es la medida la que se transmite, lo que se transmite es el aprender a medir, esto se irá viendo de vez en vez, qué es lo que será justo para ti, qué será justo en aquella situación, por lo tanto, la mediación te lleva, podríamos decir, a la proximidad de la experiencia de la medida, cuando aprendas a hacerlo sola. Te puede permitir ver qué se hace..., pensar que se pase como un testimonio de la misma medida no puede ser.

El deseo en su extrema singularidad es el caso más fuerte, quizás debo pensarlo más...

Estaba pensando en cómo una madre enseña el amor, no te dice como deberá ser la persona que tú amarás, pero te enseña a amar, te lleva..., aunque si a las madres, con frecuencia, no les gustan las personas que aman sus hijas...

Tal vez puedo explicarlo mejor con la felicidad. La madre no nos dice qué significa ser feliz, de qué modo seremos felices, pues lo seremos a nuestra manera, no te dice qué

**María-Milagros
Rivera Garretas /
Diana Sartori**

debes hacer, pero esto funciona en casi todos los saberes humanos, forma parte del saber estar en el mundo, son poquísimas las cosas del saber humano que de verdad pueden sustraerse a la mediación viviente, incluso ni la fontanería ni la física; casi nada, ni la mecánica si pienso como funcionan las cosas, casi nada, casi todo es un saber práctico, casi todo tiene márgenes más o menos grandes de dimensión práctica que no son formalizables, y por lo tanto necesita de una persona, de una mediación viva.

Es el deseo el que me crea algunos problemas...

Sònia Moll

Soy alumna del máster online. Cuando hablaste en una clase del máster online sobre “la estrategia de la abuela”, yo ya entonces me pregunté cuál debía ser la “estrategia de la nieta”, es decir la mía. En aquel momento no me identifiqué con la abuela. Ahora, cuando has hablado de la medida, me he dado cuenta que para mí es muy complicado encontrar medida, que la defino desde mi ser mujer, cuando estoy entre-mujeres, tanto en las relaciones afectivas como en las de amistad, afectivo-sexuales, y ahí la medida masculina desaparece y [...] experimento una sensación de libertad muy grande. Cuando vuelvo a acercarme a los hombres, también en los planos de amistad, en las relaciones afectivo-sexuales, de relación, me pierdo, aunque yo ya había encontrado mi medida en el entre-mujeres, pero no quiero renunciar a la relación con los hombres, con los compañeros, con los amantes... me doy cuenta, cuando me acerco a ellos, de que se me ha perdido la medida por el camino o de que absorbo otra vez la medida masculina y no tengo estrategia, [...] no tengo estrategia de la nieta para relacionarme con los hombres, no dejo de relacionarme con ellos; pero quería preguntar si me dabas alguna idea tú.

Diana Sartori

Verdaderamente... Veamos qué puedo decir. Veo entre las chicas jóvenes, entre las nietas –yo también soy una nieta–

veo la estrategia de la abuela porque era mi abuela, y yo soy en primer lugar la nieta; en lo que a mí respecta, yo he buscado decir lo que hacía ella, yo lo he visto, ella lo sabía muy bien, pero yo lo he visto, he buscado... En relación con las chicas jóvenes, las nietas de hoy, no sé decirlo del todo, porque hay formas de estrategias diversas [...]. Estoy en continuidad con aquéllas, en el sentido de que hay aún mujeres que practican esta estrategia de ponerse detrás de un hombre, a veces funciona, siempre ha funcionado.

Creo que una cosa se puede añadir a lo dicho, que a veces tienen cierta razón... Algunas cosas que los hombres aún aceptan hacer en el orden, algunas mujeres no están ya dispuestas a hacerlo, yo no iría a ciertos lugares de mediación masculina, quizás sería capaz [...], probablemente no aceptaría ciertas posiciones en empresas en los ámbitos más públicos porque sé de qué tipo son... y veo los compromisos necesarios y que algunos hombres están bien dispuestos a hacerlo, y yo no sería capaz, y esto me hace pensar que hay mujeres, muchas mujeres que se paran en los grados de la carrera pública o cosas de este estilo, no tanto porque las paren las estructuras, no es eso, sino que se paran solas porque no desean hacer aquel tipo de mediaciones y porque probablemente piensan que no sabrán hacer otras. Aquí, pienso que alguna vez es una elección justa otras veces es un problema de lo que yo llamo una especie de monopolio masculino al hacer cuentas con el negativo [...] que les da a ellos mucho poder, yo creo..., yo no iría a ciertas posiciones de poder porque sé que allí debería hacer las cuentas probablemente necesarias con la realidad, y esto tendría un precio que no estoy dispuesta a pagar o porque tendría costes para otras personas de las que yo debería asumir la responsabilidad; hacer el mal, hacer un poco de mal, la tradición de la división del trabajo moral ha permitido a las mujeres conocer poco esta experiencia... las cosas... sabemos hacer cosas muy duras, sabemos hacer elecciones muy duras, pero en los ámbitos de la vida pública una mujer que hace estas cosas normalmente se encuentra con el

María-Milagros juicio negativo de las otras mujeres y esto es muy duro.
Rivera Garretas / Yo personalmente no soy capaz de sostener este juicio, yo
Diana Sartori tengo miedo del juicio de otras mujeres, de separarme de ellas.

(Traducción de M. Elisa Varela y edición de Núria Jornet y M. Elisa Varela)